



Podía ver unas burbujas levantándose a través de la arena y moviéndose hacia adelante y hacia atrás entre la corriente. Las burbujas significaban que ella había encontrado su canalón. La niña del mar se sentó muy quieta y se centró en las burbujas. Sabía que si ella tenía paciencia, una burbuja suficientemente grande como para montar vendría a su camino.



Después de unos pocos segundos, una burbuja grande emergió del canalón. Ella abrazó la burbuja y sintió la burbuja envolverse a su alrededor como un par de brazos. La niña del mar de repente se encontró suspendida dentro de la burbuja, cálida y segura.



Una tortuga marina, que era muy curiosa y quería saber qué hacía la niña del mar, también decidió montar una burbuja. Abrazó la siguiente burbuja grande y suave y sintió la burbuja envolverse a su alrededor. La tortuga se sintió calentita y segura.